

Discurso de entrega del cómputo oficial y definitivo

Hoy, 23 de octubre de 2020, el Tribunal Supremo Electoral presenta el cómputo oficial, final y definitivo de la elección general 2020. El resultado es el espejo de la voluntad expresada por la ciudadanía en las urnas.

El cómputo constituye el último acto de un proceso transparente, seguro y verificable que empezó en la tarde del domingo 18 de octubre, en el conteo público de los votos en todas las mesas, abierto a la mirada de los ciudadanos, los partidos, los medios, la observación internacional y local, las empresas de conteos rápidos. Prosiguió en la posibilidad para que cualquier ciudadano fotografiara el acta llenada por los jurados y en la entrega de una copia del acta a cada delegado de partido.

La cadena de custodia aseguró que todas las actas llegaran sin contratiempos a la sede de los tribunales departamentales, donde empezó el escrutinio, otra vez en sesiones públicas. Las actas, junto con los resultados transcritos de cada mesa, permanecen a disposición de todos en el portal de internet, permitiendo que los resultados sean fácilmente verificables. Con la suma de los nueve cómputos departamentales y del voto en el exterior, se construye el cómputo de los comicios generales.

En el trabajo, cada Sala Plena privilegió lo prioritario: la certeza de que el resultado fuese auténtico, en una labor de legalidad y rectitud ética. Actuamos como el registrador fiel de los votos, atentos a preservar la voluntad de todos y cada uno de los casi seis millones y medio de electores que acudieron a sufragar.

Con 88.4% de participación, los bolivianos marcamos el segundo registro más alto de la historia, y uno de los mayores de América Latina en el siglo XXI. Esa asistencia pacífica, ordenada, segura, en el cuidado muto de la salud, constituyó la manifestación inequívoca de nuestra convicción democrática, de nuestra afirmación de querer convivir en paz y con instituciones que cumplen su misión, desmintiendo los pronósticos agoreros de confrontación y violencia. Ese porcentaje reiteró que la participación representa uno de los principales capitales de la democracia boliviana y un motivo de legítimo orgullo.

Hemos ejecutado un cómputo transparente y limpio, con seriedad técnica e imparcialidad política. Festejamos el cierre del cómputo con la totalidad de las actas aprobadas, señal del compromiso de miles de jurados que fueron los primeros guardianes de la transparencia y los defensores del voto de sus vecinos. Cumplieron una labor destacada y los subsanables errores de aritmética no empañan la honestidad de su labor.

Ese logro sería suficiente para dar por cumplida la responsabilidad asignada. Hemos ido más allá. En efecto, gracias al trabajo arduo de los Tribunales Departamentales, hoy el Tribunal Supremo Electoral entrega los datos antes del plazo previsto por la ley y

establece el récord del cómputo presidencial más rápido de la historia democrática del país y uno de los más ágiles de América Latina.

La rapidez de la entrega supera con creces cualquiera de una elección previa, como permite observar el cuadro siguiente:

Elección presidencial	Día de la elección	Día del cómputo	Número de días
1989	7 de mayo	27 de mayo	20
1993	6 de junio	28 de junio	22
1997	1 de junio	3 de julio	32
2002	30 de junio	12 de julio	12
2005	18 de diciembre 2005	6 de enero 2006	20
2009	6 de diciembre	22 de diciembre	16
2014	14 de octubre	29 de octubre	15
2020	18 de octubre	23 de octubre	5

Este acto constituye también el momento de proclamar los resultados y las candidaturas elegidas. Para la Asamblea Legislativa, se eligieron en puestos titulares a 130 diputados, 36 senadores y 9 representantes para organismos parlamentarios supranacionales, e igual número de suplentes. Destacamos el carácter paritario de la nueva Asamblea, que mantiene a Bolivia en la vanguardia mundial por el porcentaje de parlamentarias.

Asimismo, hoy, el Tribunal Supremo Electoral declara como Presidente electo a Luís Arce Catacora y como Vicepresidente electo a David Choquehuanca Céspedes.

El resultado de la elección ha sido reconocido por los contendientes, en un gesto que los honra y enaltece; avalado por la comunidad internacional que desplegó misiones de observación que midieron la elección contra los estándares de integridad electoral; aceptado por las plataformas de la observación local y por la sociedad, en un acto de madurez democrática, más allá de que los datos los complacieran o los decepcionaran.

En ese sentido, ciertos intentos por manchar el resultado del proceso o del cómputo a través de noticias falsas, distorsionadas o engañosas, no dañan al Tribunal Supremo Electoral, suficientemente acreditado por las instancias técnicas y neutrales, como las misiones internacionales con sólida trayectoria. En cambio, las denuncias vacuas sí afectan la esencia democrática que exige admitir un resultado, aun cuando sea contrario a los deseos personales, y respetar la voluntad de la mayoría del cuerpo electoral en una circunscripción, un departamento o el país en su conjunto. Este principio es tan fundamental para el vigor de la democracia como el de la alternancia que postula que ninguna victoria es definitiva, que el poder se entrega siempre por tiempos limitados y con reglas claras.

La elección 2020 supone el inicio del restablecimiento de la confianza ciudadana en el proceso y el órgano electoral, en un camino que aún es largo y requiere exámenes



adicionales, que se enfrentarán cuando lleguen. Sobre todo, la elección ha cumplido su misión central: elegir legalmente a las autoridades en un proceso legítimo, libre y participativo, piedra angular del afianzamiento democrático.

En ese sentido, la elección 2020 implica un éxito para avanzar en la superación de la profunda crisis política y electoral del año pasado, aunque todavía no hayan cicatrizado por completo las heridas de ese conflicto, que se enraíza en una polarización honda. El desafío era muy grande, la victoria colectiva lo es aún más. El 18 de octubre de 2020, en el voto, Bolivia se dio el abrazo del reencuentro; depende de nosotros conservar ese espíritu para que el futuro se construya con el común aporte en una democracia donde todos cabemos y todos somos importantes.

Muchas gracias

La Paz, 23 de octubre de 2020